

PHILIPS
sense and simplicity

El foco está en...

Un triunfo por la mano

ESTUDIOS Los españoles tienen 'zarpas' más grandes
• El estudio investiga su influencia en el lanzamiento

Javier Romano • Zaragoza

Desde fuera de la pista, mucho más a través de una retransmisión de televisión, el manejo que hacen los balonmanistas de la pelota produce la engañosa sensación, para quien no haya jugado a este deporte, de que su instrumento de trabajo es algo así como un pomelo que se puede arrojar con endiablada potencia y precisión.

Nada más lejos de la realidad. Un balón de categoría masculina sénior tiene una circunferencia de entre 58 y 60 centímetros, unas medidas inabarcables por la mano humana. Por eso, siempre se ha considerado que alguien con manos pequeñas no puede hacer carrera en esta disciplina.

Dentro del análisis que 11 universidades, nueve de ellas españolas, están realizando durante el Campeonato del Mundo sobre los lanzamientos (posición, distancia, trayectoria, velocidad) para determinar su eficacia, se incluyen datos sobre las medidas de las manos de los jugadores en concurso.

Este trabajo de campo se realiza con un antropómetro, instrumento con el que se ha medido la máxima anchura —de pulgar a índice con la mano abierta— y longitud —de la articulación de la muñeca a la punta del dedo corazón— para determinar la superficie de las manos. Muchos, como los daneses ayer, se quedan algo sorprendidos cuando se les pide la mano para tal fin. Y a alguno le pica la curiosidad de ver quién la tiene más grande (la mano) en su equipo.

Deformaciones por lesión

"Queremos comprobar si existe una relación entre la superficie de la mano, la velocidad de lanzamiento y su precisión", explica Arturo Abraldes, profesor de Ciencias del Deporte de la Universidad de Murcia, con algunas investigaciones ya publicadas sobre distintas

22,97

centímetros

Media de anchura de manos española; los daneses: 22,10

58

centímetros

La circunferencia del balonmano sénior masculino



El danés Spellerberg es medido.

materias de este deporte. En esta labor de ahora han observado muchas manos con pequeñas deformaciones producidas por antiguas lesiones, que llegan a acortar el miembro al no permitir toda su extensión.

A los jugadores les es permitido usar resina a partir de la categoría juvenil, para facilitar el agarre y el manejo del balón. "Antes, con el sudor se te escapaba. Ahora el material es más adherente y gracias a la pega se puede jugar a esa velocidad", explica Juan Carlos Zapardiel, otro de los investigadores, de la Universidad de Alcalá de Henares, ex jugador e internacional español en balonmano-playa.

Menor precisión femenina

Aun antes de procesar los datos existe alguna convicción al respecto. Por ejemplo, que la relación entre las dimensiones del balón en categoría femenina —54 a 56 centímetros en categoría sénior— con sus manos es mayor, pues abarcan menos, que en los hombres. Eso podría explicar una menor precisión en sus lanzamientos.

Debido a la legislación sobre protección de datos, no se han facilitado nombres de jugadores concretos, pero sí se pueden manejar algunos datos. La media de anchura de las manos de los jugadores españoles es de 22,97 cm, por 22,10 la de los daneses. La longitud de las zarpas de los Hispánicos arroja una media de 20,11, por 20,80 la de sus rivales en la final.

Sólo en un caso la anchura supera los 24 cm en el equipo danés. En el español sucede al menos en tres jugadores, y uno de ellos tiene la más grande entre los siete equipos controlados: 26,4 de ancho y 21,5 de largo. La más pequeña pertenece a un croata con 18,7 y 18,6 cm, respectivamente. Si sirve de algo de cara a la final, los españoles las tienen más grandes.



Montoro (23 años) levanta sus brazos para taponar al australiano Gahan (23) en la primera fase.

Despedidas en el horizonte de España

J.R. • Barcelona

La final del Mundial masculino significará para varios protagonistas del balonmano español su despedida de los puestos que actualmente ocupan. Algunas, ya adelantadas. Otras dadas por supuestas y alguna intuida. El más claro al respecto es el capitán de la selección Alberto Entrerriós, que hoy juega su último partido internacional. "Sinceramente, no le estoy dando muchas vueltas ni me está suponiendo algo dramático. Retirarme así es un gustazo. Podía seguir un año más, pero no dos o tres para completar el ciclo olímpico", explicó ayer el jugador asturiano por enésima vez su decisión.

También con esta final, Juan de Dios Román culmina la principal iniciativa de su mandato como presidente de la Federación. El Mundial se ha desarrollado satisfactoriamente y habrá que esperar a su balance económico para sacar una conclusión sobre su aprovechamiento.

En cuanto al seleccionador Valero Rivera, que acaba contrato, su futuro dependerá del próximo presidente. "Lo tengo decidido pero no lo voy a desvelar", dijo el técnico antes de iniciarse el campeonato.